

El líder indígena estuvo año y medio encarcelado por tribunales venezolanos

Las muchas muertes de Sabino Romero

Luis Carlos Díaz*



AUDIOLIBROS.BLIGOO.COM

Al líder de la comunidad de indígenas yukpa de la Sierra de Perijá lo asesinaron el 3 de marzo de 2013. Una parte de la historia de sus tierras y los derechos indígenas por los que luchaba fueron cubiertos por esta revista cuando la situación advertía peligros para sus miembros. A Sabino Romero lo acribillaron unos sicarios cuando viajaba por la carretera del Tokuko.

Las autoridades militarizaron la zona y se apresuraron a recordar lo mucho que se ha adelantado estos últimos años en las políticas de reconocimiento de los pueblos indígenas, la visibilización de sus problemas y el apoyo estatal. Hubo señalamientos adelantados: se culpó a ganaderos, terratenientes, grupos de derecha, *desestabilizadores que atentaban contra la paz de la República*. En ese combo no se incluyó a las mineras de carbón, las transnacionales ni los cuerpos de seguridad militares que operan en la zona.

La incapacidad que ha tenido el Estado de honrar la demarcación de tierras indígenas, lidiar con los problemas en la zona y garantizar la vida de los más vulnerables, son algunos de los conflictos que se presentan en estos territorios. Matar a Sabino es acabar a balazos con las exigencias de tierra y respeto.

En 2003, Sabino convocó a movilizaciones alrededor del río Yaza en vista de la expansión de la actividad minera en la zona. La política expansionista de entonces fue también protestada en Caracas, pero en el terreno la lucha era vital. Significaba desplazarse de sus territorios y además vulnerar una región con riquísimas reservas hídricas. En la Sierra nacen la mitad de los afluentes dulces del lago de Maracaibo, sin embargo, desde hace décadas la explotación de petróleo, la concesión de explotación de carbón, oro y diamantes, junto a la actividad ganadera, han mermado a la población indígena.

En esta década se adjudicaron fincas a poblaciones indígenas, otras fueron tomadas, ambas con el ruido de no cancelarle a los ganaderos los costos de la bienhechuría en esos terrenos. Una cosa era la recuperación de las tierras y otra la concertación de las partes, y eso siempre quedó pendiente.

Asimismo, a Sabino lo intentaron acallar una y otra vez. Su padre fue asesinado, sus hijos perseguidos, otros compañeros de lucha fueron abaleados también. Decenas de yukpas han sido asesinados en los últimos años, en una especie de exterminio que no cesó a pesar de las solicitudes de medidas de protección.

Durante un año y medio estuvo encarcelado por tribunales venezolanos, que intentaron sombrar su lucha ruleteándolo lejos de su comunidad de origen. En varias ocasiones protestaron ante el Tribunal Supremo de Justicia y les respondieron con represión o promesas. Se les abrió juicio a dos ONG de derechos humanos que los acompañaron: Provea y Homo et Natura.

El año pasado, el canal VTV colocó una cortina roja, mientras emitía un programa, para ocultar la protesta yukpa en la Plaza Bolívar de Caracas. No solo fue asesinado el 3 de marzo el líder indígena, sino que sus actos posteriores quedaron silenciados por la magnitud de la muerte del Presidente. En alguna bandera lo reivindicarán a los dos, porque discursivamente mostraron su apoyo mutuo. Pero las luchas fueron distintas. Una aplastada. La otra insuficiente.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.